

Andelos: Secuencia estratigráfica y evolución cronológica*

Los restos de la ciudad romana de Andelos se encuentran sobre una alta terraza cuaternaria en la margen derecha del río Arga. El P. Moret, que visitó personalmente las ruinas de Andión y copió las inscripciones empotradas en la pared de la ermita, identificó el lugar¹.

Las primeras tareas arqueológicas, promovidas por la Institución Príncipe de Viana, fueron encomendadas al Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, bajo la dirección del catedrático Cayetano de Mergelina. Consecuencia de esta colaboración fue el encargo de la excavación de Andelos a Rivera Manescau, director del Museo Arqueológico de Valladolid, cuya campaña no sería publicada. Poco después se estructuró adecuadamente un Servicio de Excavaciones, encomendándolo en 1942 a Blas Taracena, quien juntamente con Luis Vázquez de Parga y Octavio Gil Farrés, realizó, hasta su fallecimiento en 1951, una importante labor de excavaciones y prospecciones sistemáticas en todo el territorio navarro. A este período corresponde la excavación llevada a cabo en 1943-1944 por Taracena en Andión, cuya publicación anunciaba en un primer trabajo general sobre la *Romanización en Navarra*² dando a la vez lectura e interpretación de las inscripciones.

Fruto de estas excavaciones fue el hallazgo de unos fragmentos de pavimento de *opus signinum*, cerámica y objetos de metal que publicamos en la revista *Príncipe de Viana* y que nos proporcionaban unos límites cronológicos entre el siglo I a.C. y el siglo IV d.C.³.

En 1980 se abordó la excavación sistemática del yacimiento, a cuyos habitantes cita Plinio⁴ entre los estipendiarios del Convento Caesaraugustano. Se han realizado sie-

* *Príncipe de Viana*, anejo 7, Primer Congreso General de Historia de Navarra, 1987, pp. 517-530.

¹ MORET, Papeles manuscritos III, folio 278, Archivo de Comptos. Pamplona.

² TARACENA, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L., *Excavaciones en Navarra*, Tomo I, p. 123, nº 2, 3 y 4. Pamplona 1947.

³ MEZQUÍRIZ, M. Á., "Materiales procedentes del yacimiento romano de Andino". *Príncipe de Viana*, 1960, pp. 57-67.

⁴ PLINIO, *Naturalis Historia*, libro III, 24.

te campañas de excavación y numerosas prospecciones que han puesto al descubierto algunas zonas de la ciudad, el trazado de su muralla y el sistema hidráulico para el abastecimiento⁵.

LOS HALLAZGOS: SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Las numerosas prospecciones realizadas en la zona nos han permitido conocer la extensión de la parte arqueológicamente fértil y que constituye el solar de la antigua Andelos. Su extensión debió de ser de unas 18 ha ocupando la plataforma más alta, que se halla cortada, y defendida por un gran desnivel, en la mitad de su perímetro. Hacia el oeste desciende más suavemente en dos amplios escalones, también ocupados por restos arqueológicos y, hacia el sur, forma una vaguada en donde podría situarse el camino de descenso hacia el río y, por tanto, la salida de la ciudad. Al otro lado de dicha vaguada y sobre un espolón que alcanza la cota 395, es decir, la mayor altitud del lugar, se han encontrado también restos romanos de lo que pudo constituir un torreón de vigilancia y defensa.

En el Bajo Imperio, la ciudad de Andelos reduce notablemente su importancia aunque no se abandona, continuando como lugar habitado hasta tardía época medieval.

Los restos medievales quedan hoy concentrados en la zona más baja situada entre los dos cerros, es decir, una extensión de unas 4 ha que alcanzan hasta el único elemento de ocupación que pervive actualmente, la ermita de Nuestra Señora de Andión, cuya advocación conserva el nombre de la ciudad romana que debió de adoptar un topónimo prerromano. Dentro del área urbana se han abierto tres zonas de excavación: a) junto a la ermita, b) en la zona de la plataforma baja y c) en la plataforma alta.

La excavación realizada junto a la ermita nos ha permitido situar el límite de extensión de la ciudad por esta parte. Se han descubierto una serie de viviendas con superposición de estratos y muros del siglo I al IV. Es una zona pobre de resultados arqueológicos, ya que la proximidad al edificio de la ermita ha llevado consigo una manipulación constante del terreno y ha sido evidente la presencia de materiales mezclados que hacen poco fiables las estratigrafías que hemos intentado interpretar.

Respecto a la zona excavada en lo que llamaremos plataforma baja, intermedia entre la ermita y la plataforma alta, se escogió un punto en el que sobre el terreno emergían unos grandes sillares situados a distancias regulares, con su parte superior tallada a dos vertientes.

En esta zona hemos hallado el trazado de dos calles. Una de dirección norte-sur (*cardo*) con uno de sus lados porticado y otra en dirección este-oeste (*decumanus*) ambas pavimentadas con guijarro pequeño batido, formando una capa muy dura. Aprovechando el *decumanus* se instalan las arcadas de uno de los ramales del acueducto que llevaba el agua a la ciudad desde un depósito regulador. Precisamente ésta era la finalidad de los grandes sillares conservados *in situ*, empotrados en el pavimento de la calle. A este momento corresponde la obra de cerramiento de la puerta de una *domus*. Una vez desmontado el tabique a fin de dejar libre el quicio de dicha puerta, aparecieron entre los materiales de construcción fragmentos de cerámica de T.S.H. fechable a fines del siglo I o comienzos del siglo II, momento al que debe corresponder la construcción de este ramal del acueducto.

⁵ MEZQUÍRIZ, M. Á., "Comentarios al estudio conjunto sobre la presa de Consuegra", *Rev. Obras Públicas*, marzo 1984, p. 194.

La tercera zona donde se han realizado excavaciones es en la plataforma más elevada donde se encuentra el núcleo principal de la ciudad. En ella hemos excavado una extensión de unos mil metros cuadrados en el ángulo sur-este de dicha plataforma. El estado actual de las investigaciones nos ha permitido conocer el trazado de una calle y restos de viviendas de tipo privado al sur de la ciudad, aunque no conocemos la planta de ninguna de estas casas en su totalidad.

La primera casa excavada, o casa del peristilo, nos ha proporcionado una secuencia estratigráfica en sus sucesivas edificaciones, con estructuras que corresponden a cuatro épocas sucesivas, que abarca desde el siglo II-III a. C. hasta el siglo II d. C.

En los estratos más profundos hemos hallado toscos muros muy alterados y destruidos, así como una calle realizada con piedras irregulares de gran tamaño. La cerámica relacionada con ello es de tipo hallstático, realizada a mano, con superficie pulimentada o rugosa, perteneciente a las formas más comunes halladas en territorio navarro durante la primera Edad del Hierro. Una segunda fase está representada por la construcción de habitaciones pavimentadas con *opus signinum*, lo que significa un notable grado de romanización. Dicho pavimento está realizado con argamasa rojiza, amasada con cal y ladrillo picado y asentado sobre un lecho de canto rodado perfectamente alineado. Como motivo decorativo forma en una parte de su superficie meandros y, sin solución de continuidad, otra parte con rombos. Todo ello enmarcado por una cenefa de cinco líneas de teselas. Este tipo de pavimentos se fecha en los últimos años del siglo II a. C.⁶ Las excavaciones de Taracena debieron de afectar a esta misma zona, ya que es evidente que los fragmentos de *opus signinum* que figuran en el Museo de Navarra como fruto de aquellos trabajos, pertenecen al mismo pavimento. Por otra parte, hemos comprobado que algunas zonas aparecen revueltas con las estratigrafías invertidas como consecuencia de estas antiguas excavaciones.

Podemos decir que sobre un *oppidum* prerromano, como hemos visto en otros asentamientos romanos en Navarra⁷, se establece un núcleo urbano importante, que ya en el siglo I a. C. presenta modos de vida al estilo romano. A este momento corresponden hallazgos cerámicos en que los elementos más característicos son la cerámica celtibérica lisa o con decoración pintada geométrica, la cerámica a mano que perdura todavía y se incorporan elementos de importación como la cerámica campaniense que se encuentra en proporción reducida con respecto a las producciones indígenas.

Un tercer momento es el caracterizado en la casa n.º 1 por la construcción de un depósito de agua, de gruesas paredes de hormigón hidráulico y una conducción con canal de piedra, para su abastecimiento. Posiblemente, la necesidad de disponer de agua abundante esté relacionada con la existencia en una zona muy próxima de restos de hornos dedicados a la metalurgia, de los que solamente aparecen amontonamientos de tierra quemada y gran cantidad de escorias, que en la mayor parte de los casos adoptan formas convexas, como si se tratara de fondos de crisoles de fundición. También en sus proximidades se ha encontrado una plataforma perfectamente construida

⁶ BLÁZQUEZ, J. M. y MEZQUÍRIZ, M. Á., *Mosaicos romanos de Navarra*, Corpus de Mosaicos de España, Madrid, 1985, pp. 13-15.

⁷ Es el caso de los municipios romanos de *Cascantum*, *Cara* y *Pompaelo*. MEZQUÍRIZ, M. Á., *Descubrimiento de pavimentos de opus signinum en Cascante (Navarra)*, Homenaje a Uranga, Pamplona 1971; *Cerámica prerromana hallada en las excavaciones de Santacara (Navarra)*, Comunicación al XIV Congreso Arqueológico Nacional, Vitoria, 1975; *Hallazgo prerromano en Pamplona*, Comunicación al XIII Congreso Arqueológico Nacional, Huelva, 1973.

con *tegulae* de 40 por 60 cm, preparada para almacenar sobre ella gran cantidad de cal, que es un elemento relacionado con la industria metalúrgica como fundente.

Los restos cerámicos que pudieran fechar este momento constructivo nos dan fechas en la primera mitad del siglo I con fragmentos de *sigillata* aretina, lucernas de volutas, cerámica celtibérica.

Finalmente, el último momento constructivo es precisamente el que habiendo desaparecido en este lugar la actividad industrial señalada, se construye una casa con un gran peristilo, del que hemos hallado al menos tres de sus lados porticados con pequeños colectores que permiten verter el agua sobrante del patio interior al *decumanus*.

Las diversas épocas constructivas localizadas en el solar de la casa n.º 1 tienen su correspondencia con otras tantas diferentes pavimentaciones de la calle adyacente. El *decumanus* citado, tiene un primer trazado y pavimentación que debe relacionarse con el momento en que se realiza la casa del pavimento de *opus signinum*. Está ejecutado con grandes losas y estrechas aceras a los lados. Para salvar la calle en época de lluvias se disponía de «pasaderas» o gruesos sillares que sobresalen del nivel de la calle. El estilo constructivo es idéntico al que encontramos en la ciudad romana de Cara⁸, situada también en territorio actual de Navarra, junto al río Aragón. Sobre esta primera construcción, encontramos al menos dos sucesivas pavimentaciones, una de losas de tamaño menor que la primera y otra de canto rodado asentado sobre una capa de guijarros y arena de río para darle consistencia.

La casa n.º 2 o del mosaico del Triunfo de Baco ha sido excavada solamente en parte. En el momento actual de la investigación, no queda del todo clara la separación de las edificaciones en dos casas independientes dentro de la ínsula en que nos encontramos. Los restos constructivos aparecen a muy poca profundidad y las labores agrícolas han desmontado parte de los muros lo que hace, por ahora, insegura la interpretación. Sin embargo, la extensión excavada nos parece excesiva para tratarse de una sola vivienda, por lo que mantendremos, como hipótesis de trabajo, esta distribución.

Se ha descubierto la habitación pavimentada con *opus tessellatum*, el pasillo que le da acceso con suelo de argamasa, al igual que una estancia contigua y lo que pudiera ser un atrio, flanqueado por dos columnas. De esta zona se ha excavado solamente el estrato superior, sin embargo, la habitación del mosaico se ha estudiado exhaustivamente y en ella hemos encontrado diversos momentos de uso y decoración de la estancia.

El mosaico parece corresponder a una sala triclinar, con dibujo geométrico en blanco y negro en tres lados del recuadro central figurado que representa el Triunfo de Baco. El carro está tirado por dos tigres y delante de ellos la figura de Pan⁹.

Una vez levantado el mosaico y las capas de preparación se ha podido comprobar que en esta zona de la ciudad, una primera explanación llevada a cabo para la implantación urbana, se arrasa la terraza cuaternaria dejando como superficie de asentamiento las margas meteorizadas del Terciario. Sobre ellas se construye una primera pavimentación, de la que hemos encontrado algunos restos de argamasa y teselas sueltas de forma bastante irregular y tamaño medio de 1,3 cm. Por ello creemos que existió una pavimentación de *opus signinum*, anterior a la de *opus tessellatum* recuperada por nosotros. Esto viene corroborado por el hallazgo en algunas zonas de la pared de pequeños restos de estuco pintado, conservados *in situ* en un nivel inferior al del mosaico.

⁸ Inédita. Se está preparando la memoria de las excavaciones realizadas en *Cara* entre 1974 y 1984.

⁹ MEZQUÍRIZ, M. Á., *Mosaico báquico de Andelos*, Homenaje de la Universidad de Barcelona al Prof. D. Juan Maluquer de Motes. En prensa.

Otro dato cronológico de interés ha sido el aportado por los escasos restos cerámicos encontrados en las capas de preparación del mosaico. Se han hallado unos fragmentos de *sigillata* hispánica, de una excelente calidad, entre los que pueden reconocerse dos tipos de Forma 8, uno de ellos poco frecuente, y correspondiente a la producción más antigua de este tipo de cerámica. También se han hallado algunos trozos de cerámica de cocina, cerámica a mano y cerámica común del tipo llamado de «borde ceniciento». El conjunto de fragmentos nos proporciona un término *post quem* en la segunda mitad del siglo I.

De ello se deduce que, aunque la bibliografía arqueológica viene asignando una datación posterior, quizá en época de los Severos, a mosaicos de temática y tratamiento compositivo semejante al hallado en Andelos, las evidencias encontradas nos obligan a datar al mosaico del Triunfo de Baco a finales del siglo I o comienzos del II. Son de señalar, por otra parte, las influencias helenísticas en este mosaico, así como la firma del *musivarius*, cuyo cognomen acaba en ON, de indudable origen griego.

Este sería el momento de mayor esplendor de la vivienda que estudiamos. Las paredes son también decoradas con estucos, de los que hemos recuperado el zócalo inferior decorado con imitaciones de *crustae* marmóreas muy simples, que sitúan estas pinturas en el segundo estilo pompeyano¹⁰

Por último, hay un nuevo aprovechamiento del espacio con una subdivisión de la habitación por muretes pobres, de unos 30 cm de grueso, momento en el que vuelven a decorarse las paredes con estuco de color rojo. Han quedado restos de esta superposición *in situ*, además de una gran cantidad de ellos caídos en el estrato superior correspondiente a la destrucción de las edificaciones y, mezclados con restos de la techumbre (tégulas, ímbrices, etc.).

Entre los materiales hallados inmediatamente encima del pavimento de mosaico encontramos *sigillata* hispánica, cerámica pigmentada, cerámica de borde ceniciento, cerámica de cocina, etc. que podría darnos la fecha de su amortización, no debiendo ser posterior a finales del siglo II.

Ignoramos si este espacio estuvo posteriormente habitado y los desmontes llevados a cabo, en ocasiones, por las labores agrícolas nos han hurtado los estratos superiores. Es evidente la presencia de edificaciones medievales situadas a pocos metros al sur de la zona excavada.

Trazado urbano y evolución cronológica

Con todos los datos anteriormente expuestos puede formularse una secuencia sobre la evolución cronológica de Andelos, así como, a través de los restos constructivos localizados y con la ayuda imprescindible de la fotografía aérea, una hipótesis interpretativa de la distribución urbana y suburbana de la ciudad.

En primer lugar podemos establecer el trazado de las calles ortogonal y prácticamente regular, con las anomalías que la disposición en terrazas hacia el oeste, supondría una adaptación al terreno. Todo ello estaría rodeado por una muralla que protegía el recinto, cuya extensión podría evaluarse entre 18 ha. Sabemos que la construcción de murallas en los primeros siglos del Imperio no tenía necesariamente un carác-

¹⁰ MOSTOLAC CARRILLO, A., *La pintura mural de Celsa (Velilla del Ebro)*. Bol. del Museo de Zaragoza, 3, 1983, pp. 109-148.

ter defensivo¹¹, sino más bien era una edificación de prestigio, símbolo de la ciudad formando parte integrante de su urbanismo. Dentro de sus límites no se podía enterrar a los muertos. En el momento actual no podemos precisar la situación del foro.

También hemos localizado fuera de sus límites, sobre un pequeño cerro al pie del paramento norte de la muralla, una serie de muros muy degradados por la erosión, junto a los que se han hallado restos de gran cantidad de *dolia*.

Como hipótesis de trabajo le hemos adjudicado a este lugar un papel de protección de uno de los accesos a la ciudad.

En la parte baja junto al río, en el solar ocupado actualmente por el caserío de Murzábal de Andión, se localizaron abundantes restos cerámicos que evidencian la existencia de una «villa» en dicho lugar. El topónimo, por otra parte, es ya indicativo de antigua existencia de muros. Su situación y la topografía del terreno así como los cultivos que la circundan, aún hoy día, pueden constituir un ejemplo típico del paisaje y de cómo pudo ser en la antigüedad una casa de campo próxima a una ciudad.

En cuanto a la fundación de la ciudad, sus orígenes y evolución cronológica, tenemos suficiente información arqueológica para afirmar que con anterioridad a la romanización existe en este lugar un *oppidum* establecido sobre una topografía muy adecuada: cerro elevado de fácil defensa, próximo al río, donde el cultivo de cereales y cría de ganado resultaba rentable.

Son muy abundantes los restos cerámicos de la época más antigua de habitación que habría de situarle en la primera Edad del Hierro que, como en los casos de *Pompeo*, *Cascantum* y *Cara*, se romanizaría muy tempranamente, posiblemente en el siglo II a.C., lo que explicaría que Pompeyo, durante la guerra Sertoriana tomase el territorio vascón como base de sus operaciones¹².

En época tardorepublicana o augusta, hemos de situar la actividad metalúrgica en Andelos, que quizá sea la causa que plantease la necesidad de un abastecimiento regular de aguas a la ciudad y, por tanto, la construcción de un sistema hidráulico adecuado.

El hecho de encontrar en el *triclinium* de la casa n.º 2 la superposición en los pavimentos, así como la decoración pintada de las paredes, ponen de manifiesto que estas casas se mantienen prósperas en el curso del siglo I y II d.C., embelleciéndose y adaptando su decoración a las nuevas modas, lo que nos permite suponer a los habitantes de Andelos un nivel económico y cultural suficiente para seguir las evoluciones artísticoartesanales que tienen lugar en Italia durante los primeros siglos del Imperio. Posiblemente la concesión del *Ius Latii* y la transformación de Andelos en municipio, se produce a fines del siglo I, ya que es entonces cuando empezamos a tener documentados epigráficamente las instituciones municipales y sus magistrados¹³.

Por ahora hemos hallado pocas evidencias arqueológicas que nos documentan la época del Bajo Imperio. Sin embargo, las excavaciones de Taracena nos legaron una serie de cerámicas de esta época, además, se han hallado monedas del siglo IV al fondo del depósito regulador de agua, lo que nos prueba su uso hasta dicha época.

Parece claro que hay algún tipo de transformación urbana, que hemos de considerarlo en relación con la evolución que puede constatarse en las *villae* rurales del territorio circundante. En el siglo II se observa la aparición de núcleos residenciales junto

¹¹ REBUFATT, *Enceintes urbaines et insécurité en Mauritaine Tingitaine*, MURA 86, 1974, 505 ss.

¹² PLUTARCO, *Sert. 21*, SALUSTIO, *Hist.* 11, 93.

¹³ MEZQUÍRIZ, M. Á., *Placa de bronce con inscripción procedente de Andelos*. Arch. Esp. de Arqueología, vol. 58, 1985, n. 151-152, p. 175 ss.

a las explotaciones agrícolas, lo que supondría un desplazamiento de lugar de residencia de las familias acomodadas desde la ciudad a sus *villae*, donde encontramos a partir de ese momento los nuevos ejemplares de mosaicos, termas, etc., que dan testimonio de una residencia confortable y lujosa¹⁴.

Hasta la época medieval queda un espacio considerable de tiempo, del que hasta ahora no hay evidencias. La primera noticia aparece en 1087 y hace referencia a la iglesia del lugar que pertenecía al obispo y canónigos de Pamplona. Esta noticia aparece confirmada en 1125 en una donación del rey Saneó Ramírez. En el siglo XIII, la Orden de San Juan de Jerusalén tenía en este lugar algunas heredades, aunque debió de ser más importante la influencia del monasterio de Iranzu.

Los núcleos de población medievales suelen ser abandonados paulatinamente, sin embargo, Andión, sufre en la primera mitad del siglo XIV una caída total de la población. La causa de abandono debió de ser la peste que azotó a todo el occidente europeo hacia 1348-50¹⁵.

¹⁴ En este aspecto podemos citar la lujosa «villa» de Arellano, de donde procede el mosaico de las Musas o las numerosas *villae* que a lo largo del Ega y del Arga han sido prospectadas y excavadas.

¹⁵ Estos datos me han sido facilitados por Carmen Jusué de la Universidad de Navarra.













